

Los enanos de la Gran Muralla

El escritor y explorador yanqui Dr. W. E. Geil ha descubierto en las solitarias montañas del norte de China, una raza de pigmeos que viven como animales y que parecen ocupar una escala inferior á la de algunos monos africanos.

Este hallazgo confirma la leyenda de que hacia el interior del continente asiático se encuentra una raza de enanos peludos, es decir, aquella especie de seres humanos descrita por Marco Polo y por el barón de Munchausen con perjuicio de sus respectivas reputaciones en lo tocante á veracidad. Pero, los enanos existen, y su origen se explica en antiguas inscripciones de la Gran Muralla, descifradas expresamente para el Dr. Geil por letrados chinos.

Doscientos años antes de Jesucristo, el emperador Chin juzgó necesario proteger su nación contra las feroces tribus tártaras del oeste y del norte, y mandó construir una barrera en forma de herradura, de miles de kilómetros de largo, que cercase al imperio desde un mar á otro, y se dió comienzo á una obra más monumental que la de la erección de las pirámides y los templos de Egipto. Millones de

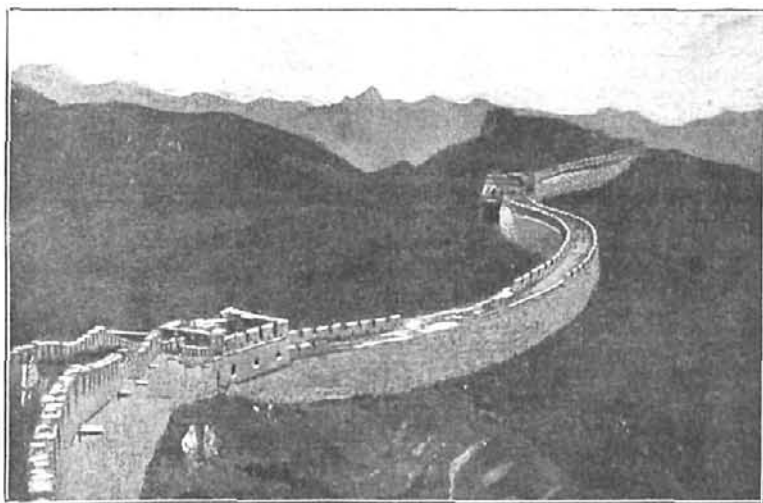
chinos se dedicaron á la construcción de la Gran Muralla, labrando y colocando sillares de granito para el basamento, y fabricando ladrillos para la superestructura, elevando ante todo las torres para que sirviesen como fortalezas militares, mientras se acababan de construir los muros que habían de alzarse de torre á torre.

El trabajo era obligatorio, y los millones de obreros que lo ejecutaban lo hacían inspirados por el temor de un castigo extraordinario en caso de error ó de rebelión. El operario que cometía una equivocación ó prestaba oídos á los agitadores, no tardaba en formar parte de la obra como material de construcción. Los enterramientos en vida y los empalmamientos daban excelentes resultados para mantener la disciplina en la mayoría de los trabajadores, evitando las huelgas y el descontento; pero algunos que no querían verse sometidos á seme-

jante esclavitud, huyeron hacia las remotas selvas de los alrededores del Tibet, con sus mujeres y sus hijos. Varios desertores, impresionados por los castigos que les amenazaban, se volvieron locos, y los restantes tuvieron que luchar tan duramente por la existencia, que degeneraron físicamente, y su miseria fisiológica se transmitió hasta sus actuales descendientes.

La leyenda china no está enteramente desprovista de fundamento, puesto que es muy verosímil que los desertores de aquel ejército de obreros huyeran á las selvas, y que los sufrimientos y las penalidades de una vida salvaje y aislada hayan ejercido efecto sobre su raza aun después de muchas generaciones.

Los enanos de ahora tienen las uñas largas, el rostro espantoso, y más se asemejan á los monos que á los hombres. El Doctor Geil opina que en los tiempos modernos no se había llegado á explorar por completo la Gran Muralla, hasta la expedición llevada á cabo por él durante el pasado año. En su viaje ha descubierto una región de 330 kilómetros de largo, que no figuraba en



Un trozo de la parte de la Gran Muralla explorada ahora por primera vez.

los mapas. En algunos puntos, la Gran Muralla se alza á 3.300 metros sobre el nivel del mar, formando como una cimera á las cumbres de las montañas, cuyas ondulaciones sigue serpenteando. Alto de seis á ocho metros, este muro interminable tiene en algunas puntos de cinco á siete metros de anchura, formando su parte superior una verdadera calzada, por donde podrían correr cómodamente dos coches.

A cada medio kilómetro, y á veces á trechos más cortos todavía, se levanta un gran torreón cuadrado, con tres ventanas en cada cara.

La porción de muralla descubierta por el Dr. Geil es notable por lo sinuoso de su trazado, cuyas curvas hacen que á una distancia de un par de kilómetros correspondan cuatro ó cinco de camino sobre el muro. Los torreones que hay en ella acusan distintos estilos arquitectónicos.



En Buenos Aires se ha descubierto recientemente, una especie de araña, que algunas veces se dedica á la pesca. En los sitios donde el agua alcanza poca profundidad, teje entre dos piedras una red cónica de dos alas, con la cual corre por el agua y coge pececillos pequeños y renacuajos.

La policía de Francfort ha determinado de un modo muy curioso, quién era el amo de un perro

perdido. El can oyó la voz de su dueño por teléfono, y ladró alegremente.

Las mujeres de Bélgica se han unido para protestar indignadas contra unas sociedades llamadas filantrópicas que, según dicen, animan á los solteros para que construyan grandes hoteles donde viven disfrutando de todas las comodidades del hogar de los casados.